

Revolución y transición: el Estado actual

Revolution and transition: the current State

Abid Mouna

Universidad de Cartago

RESUMEN

Este artículo hace un balance del proceso de transición democrática en Túnez, proceso que arranca desde una revolución con un claro fondo de exigencias sociales y anhelos de libertad y justicia. La reforma política se ha sobrepuesto como prioridad a las demás exigencias de carácter social, tanto durante la primera etapa de la transición, como en la segunda. Este proceso político ha conseguido acaparar todo el interés en el espacio público y a la vez en el mediático, desplazando todos los demás temas que constituían el trasfondo de las protestas durante el primer año de la revolución: el empleo para los jóvenes, la persecución de los responsables de la represión y del asesinato de los mártires de la revolución; y, asimismo, la persecución de los casos de corrupción que afectan a miembros del antiguo régimen y familiares del ex presidente Ben Ali.

PALABRAS CLAVE: revoluciones árabes, Túnez, transición democrática

ABSTRACT

This article takes stock of the democratic transition process in Tunisia, a process that starts from a revolution with a clear background of social demands and desire for freedom and justice. Political reform has been considered as a priority over the other social demands, both during the first stage of the transition as in the second. This political process has managed to monopolize all the interest in public and media space, displacing all other topics that were the background to the protests in the first year of the revolution: youth employment, prosecution of authorities responsible for the repression and murder of the martyrs of the revolution, and also the prosecution of corruption cases involving members of the old regime and the relatives of former President Ben Ali.

KEYWORDS: Arab revolutions, Tunisia, democratic transition

INTRODUCCIÓN

A fecha del momento de escribir este texto, octubre de 2013, faltan menos de tres meses para el tercer aniversario de la revolución tunecina, precursora de lo que se ha venido llamando “primavera árabe” y pocos días para la expiración del segundo aniversario de las elecciones para la Asamblea Constituyente del 23 de octubre del 2011. La situación general de los países que siguieron los pasos de la revolución tunecina y derrocaron dictaduras corruptas no es halagüeña, desde Egipto pasando por Libia, Yemen, Bahrein y llegando a Siria, el panorama es entre ambiguo y preocupante para el primero, caótico para el segundo, paralizado para el tercero, abortado para el cuarto y desolador para el último, Siria. La apelación misma de “primavera árabe” empieza a sonar un tanto artificial en los oídos de los directamente concernidos, y de algunos analistas de la situación¹.

La ambigüedad y la mayor incertidumbre se adueñan del proceso de transición tanto en Egipto como en Túnez, dejando planear el peor de los escenarios, sobre todo, después de la intervención del ejército en Egipto con el derrocamiento del presidente Morsi y en Túnez la paralización del proceso de transición durante más de dos meses a raíz del asesinato del diputado del Frente Popular, precisamente del partido Corriente Popular de orientación pan-arabista, Mohamed Brahmi el 25 de julio, seguido por el asesinato de 8 soldados en el monte Chaanbi dos días después.

Lo que me propongo en este artículo es hacer un balance del proceso de transición democrática en Túnez, proceso que arranca desde una revolución con un claro fondo de exigencias sociales y anhelos de libertad y justicia. Está claro que la reforma política se ha sobreimpuesto como prioridad a las demás exigencias de carácter social, tanto durante la primera etapa de la transición, que dura desde el 14 de enero del 2011 hasta las elecciones del 23 de octubre del mismo año, como en la segunda etapa que, iniciada desde esta última fecha, terminaría con la promulgación de la nueva constitución y la instauración de instituciones permanentes.

Este proceso político ha conseguido acaparar todo el interés en el espacio público y a la vez en el mediático, desplazando a un rango muy secundario todos los

¹ En opinión de Nicolas Terèze, investigador en ciencias políticas de la Universidad de Toulouse, la primavera árabe no existe y no es comparable a la primavera de los pueblos de 1848, más bien responde a una construcción imaginaria y arbitraria, se trata de revoluciones nacionales autónomas las unas de las otras. En «Al Watan» 1/11/2011

demás temas que constituían el trasfondo de las protestas durante el primer año de la revolución: el empleo para los jóvenes diplomados y parados, la persecución de los responsables de la represión y del asesinato de los mártires de la revolución; y, asimismo, la persecución de los casos de corrupción que afectan a miembros del antiguo régimen y familiares del ex presidente Ben Ali.

BREVE RECORDATORIO DE LA REVOLUCIÓN EN TÚNEZ

Desde los primeros días posteriores al derrocamiento de Ben Ali, asistimos a una impresionante oleada de comentarios que halagan la ejemplaridad de la revolución tunecina en tanto que revolución popular, pacífica, sin color ideológico particular y, sobre todo, cargada de esperanzas de libertad, democracia y justicia social, intentando difundir la apelación de “la revolución del jazmín” en los medios nacionales e internacionales y en boca de algunos de nuestros políticos; apelación, esta última, que no ha gozado de aceptación de los propios protagonistas de la revolución, me refiero aquí a los jóvenes de las regiones del interior, en la que veían un intento de vaciar sus protestas y sacrificios humanos de su contenido, la justicia social y regional, reduciendo sus acciones a casi un reclamo turístico o de “marketing” político.

Antes de referirme al proceso de la transición y examinar sus luces y sombras hasta el momento actual, desearía recordar las circunstancias que lo propiciaron, es decir, la caída del régimen de Ben Ali, aquel 14 de enero del 2011, día en el que culmina la oleada de las protestas populares progresivamente generalizadas en todo el territorio del país para llegar a concentrar a miles de ciudadanos en la avenida Bourguiba de la capital, reclamando la salida de Ben Ali y expresada por la palabra en francés “Dégage”.

La espoleta de aquellos acontecimientos la encontramos en el acto de inmoleración del joven vendedor ambulante Mohamed Bouazizi en la ciudad de Sidi Bouzid, situada en el centro del país, un 17 de diciembre del 2010. Casi un mes, el que media entre aquel acto y la huida de Ben Ali, pero suficiente para hacer madurar su caída y, al mismo tiempo, vencer el miedo acumulado durante 23 años de dictadura.

Los ingredientes de una revolución social estaban ya presentes. En este sentido, cabe recordar que en cuanto a “timing”, espacio y protagonistas, esta revolución se inscribe totalmente en la línea y pautas de las revueltas sociales que conoció Túnez desde la independencia: la del 26 de enero de 1978, la del pan del 4 de enero de 1984, la del Redayef y de la cuenca minera del 2008. Se trata de

protestas, que si bien no llevaron a cambios radicales a nivel de la estructura del poder, como es el caso de la última, presentan rasgos comunes con ésta, en el sentido de compartir los mismos parámetros en cuanto a fechas, diciembre y enero, como período de movilización; espacio, ya que arrancan desde las regiones del interior y sur del país para extenderse a las ciudades costeras, hasta llegar a la capital; y, finalmente, protagonistas iniciales, las poblaciones y capas sociales más desfavorecidas. Asimismo, en cuanto a los motivos de estas protestas, estos se resumen en la carestía de la vida, el paro y la marginación social.

Las raíces inmediatas de la revolución tunecina del 17 de diciembre del 2010 hasta el 14 de enero del 2011 se encuentran en la revuelta de la cuenca minera de fosfato de Gafsa del 2008 en el suroeste del país. Fue una protesta popular, si bien limitada a la región de Gafsa, que comparte los mismos parámetros de la revolución del 2011. Surgió a raíz de la publicación de los resultados de las oposiciones para contratar a empleados en la compañía estatal de fosfatos de Gafsa, cuyos resultados excluían a los hijos de las familias más necesitadas de la región. Fue la gota que vino a colmar el vaso de la pobreza, del paro y de la marginación, cuando la CPG conocía desde el 2005 un aumento considerable de ingresos. Aquellas protestas que duraron seis meses y que se extendieron por todas las ciudades de la cuenca minera Redayef, Metlaoui, Mdhila, Moulares dieron cuenta del grado de marginación y de exclusión que vivían y que viven los habitantes de estas regiones, y, todo ello, en medio de una censura mediática férrea y una represión inigualada, con un balance de 8 muertos y decenas de encarcelados, algunos con condenas de hasta 10 años de cárcel².

Los acontecimientos de la revuelta minera constituyen un ensayo que allanó el camino para las revueltas de diciembre del 2010 y enero del 2011, en referencia a su estallido como expresión de malestar y hartazgo contra la pobreza, el paro y el desprecio endémicos que viven y sufren las poblaciones del centro y oeste del país desde la independencia³. Las mismas pautas se observan en las dos revueltas en cuanto a causas e implicación de todos los sectores y categorías sociales (hombres, mujeres, jóvenes, parados, alumnas y alumnos de colegios...),

²Para más información sobre la revuelta de la cuenca minera del 2008 remito al trabajo de Chouikha y Gobe (2009).

³ En este sentido, cabe recordar las revueltas de Ali Ben Ghedhahem en 1864 contra la política fiscal injusta aplicada por los Beyes bajo fondo de una crisis financiera y de endeudamiento a bancos extranjeros que terminó con la instauración del protectorado francés.

tomando este cariz popular ajeno a todo partido político o corriente ideológica determinada y secundando los mismos lemas de exigencia de trabajo “ettachghil istihkak ya isaabet essorak” (el trabajo es un derecho banda de ladrones) y “choghel horria karama watania” (trabajo, libertad y dignidad nacional). Las similitudes entre la revuelta de la cuenca minera del 2008 y las protestas de diciembre 2010 y de enero del 2011, las encontramos en el alto grado de represión ejercido por el aparato policial del régimen, pero todavía más cruel en 2011, creyendo que así podría reprimir definitivamente la revuelta y superar la prueba; sin embargo, y a pesar del hermetismo de los medios de información oficiales y no oficiales, la situación se le escapa de las manos gracias a la ruptura del cerco mediático y la circulación de la información vía internet y las redes sociales, además de las cadenas emitidas por satélite, como Al Jazira y France 24, difundiendo imágenes y vídeos que daban cuenta de la represión salvaje sufrida por las poblaciones de Sidi Bouzid, Kasserine, Tela, Regueb...etc, llegando a un saldo de 300 muertos y casi 3000 heridos.

Lejos de bajar la tensión, la salida de Ben Ali abre un nuevo escenario de movilizaciones durante los primeros meses del 2011 con acciones dirigidas contra el primer gobierno post Ben Ali, presidido por el mismo primer ministro Mohamed Ghanouchi. Se organizaron dos sentadas en la plaza de la Kasba, donde se ubica la sede del gobierno, llevadas a cabo por los jóvenes que se desplazaron de las regiones del interior y que acamparon en dicha plaza, reclamando justicia para los mártires y heridos de la revolución y la caída del gobierno de Ben Ali. Estas exigencias fueron parcialmente cumplidas a raíz de la sentada de la Kasba 1, consiguiendo la salida de los ministros del RCD (Rassemblement Constitutionnel Démocratique), pero conservando el primer ministro Ghannouchi su puesto. La segunda, o Kasba 2, iniciada a principios de febrero, apuntaba la salida del primer ministro Ghanouchi, que a pesar de autoconsiderarse como un simple tecnócrata encargado de asuntos económicos en el régimen, fue acusado de haber sido cómplice y fiel colaborador de Ben Ali en los últimos diez años y, sobre todo, por no haber avanzado nada en los dosieres de los mártires y heridos de la revolución, asimismo se exigía la convocatoria de elecciones para una asamblea constituyente. Finalmente, dimite Ghanouchi el 27 de febrero, formándose un segundo gobierno de transición liderado por Beji Caid Essebsi, un político de 85 años que desempeñó carteras ministeriales en los años 60 prometiendo cumplir con estas demandas.

Reducida relativamente la tensión política con la entrada de este gobierno, formado por ministros tecnócratas y otras personalidades independientes con la promesa de avanzar en el proceso de la transición y la celebración de elecciones

para una asamblea constituyente. Sus miembros se comprometieron a no presentarse como candidatos para estas elecciones y guardar así una distancia de neutralidad con todos los partidos políticos y gestionar los asuntos corrientes del país. Si bien la tensión política se redujo, no se puede decir lo mismo de la contestación social, pues se multiplicaron las sentadas, las huelgas, por reivindicar trabajo, mejorar la situación de un empleo precario o la subida de salarios, o por el rechazo de un superior jerárquico corrupto o relacionado con el partido RCD. En definitiva, fueron meses intensos de contestación, usando y a veces abusando de las expresiones “el pueblo quiere” y “dégage”.

PRIMER PERÍODO DE TRANSICIÓN DE FEBRERO AL 23 DE OCTUBRE DEL 2011

La distancia que nos ofrecen estos dos años posteriores al año 1 de la revolución, no permite todavía apreciar en su justa medida, el alcance de las primeras medidas tomadas por los primeros gobiernos del primer período de la transición, por ello me limitaré aquí a enumerar las decisiones tomadas durante aquellos primeros meses, que en muchos casos y para algunos sectores siempre fueron insuficientes y para otros o bien precipitadas o inoportunas:

- La amnistía general para presos y represaliados del régimen, decretada tres días después de la salida de Ben Ali.
- La disolución del partido único RCD.
- La disolución de la policía política.
- La confiscación de los bienes del ex-presidente y los de sus familiares.
- La apertura de procesos contra algunos ministros y dirigentes del partido.
- La libertad académica, elección de nuevos consejos científicos, decanos y directores de los centros universitarios y la prohibición de la presencia policial dentro de las universidades.
- La disolución de los consejos municipales heredados del régimen anterior y su sustitución por delegaciones especiales consensuadas.
- La supresión de las restricciones respecto a partidos políticos y asociaciones, permitiendo su legalización, llegando a contabilizarse unos 100 partidos antes de las elecciones de octubre del 2011.

- La anulación de las reservas respecto de la CEDAW.
- La supresión de la pena de cárcel contra los periodistas en caso de cometer delitos derivados del ejercicio de su trabajo (el decreto ley 2011-115 relativo a la libertad de prensa, impresión y edición).
- La creación de tres altas instancias independientes:
 - 1- la comisión de investigación para establecer la verdad sobre los acontecimientos de la revolución.
 - 2- la comisión de persecución de la corrupción.
 - 3- la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, la Reforma Política y la Transición Democrática.

Esta última instancia, integrada por 155 miembros entre juristas, representantes de los principales partidos, de organizaciones de la sociedad civil, del mundo académico y cultural, desempeñó en los meses previos a las elecciones la función legislativa, sobre todo, la preparación del marco jurídico para las elecciones. En este sentido, destacamos la creación de la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE), la ley electoral que contiene elementos innovadores en consonancia con la revolución: otorgar uno o dos escaños más para las regiones del interior de donde salió la revolución, favorecer a los pequeños partidos instituyendo el escrutinio proporcional contando los restos más fuertes y, por último, instaurar la paridad en las listas y la alternancia entre hombres y mujeres.

Otra medida tomada por esta Instancia y que suscitó mucha polémica fue la relativa a la exclusión de los dirigentes del disuelto RCD y miembros de los gobiernos de Ben Ali de presentarse como candidatos para estas elecciones constituyentes.

A pesar del esfuerzo desplegado por la ISIE para la inscripción de los electores, incitación al voto, campañas y vídeos pedagógicos de sensibilización a la participación, este esfuerzo contrasta con una campaña electoral tenue y aburrida, sobre todo, a nivel de los spots televisivos de los candidatos, repitiendo las mismas promesas de creación de empleo y de mejora del nivel de vida de las capas más desfavorecidas, como si se tratase de unas elecciones generales en tiempos ordinarios. En cambio, se obviaron las cuestiones referentes a la constitución, y para paliar esta carencia se limitaron a insistir en la cuestión de la identidad árabe-musulmana del país, de guardar el art 1 de la antigua

Constitución, que dice “Túnez es un Estado libre, independiente y soberano, el islam es su religión, el árabe es su lengua y la república es su régimen” y también de preservar los derechos de la mujer.

En verdad, la campaña electoral de los partidos creó una cierta confusión en la mente de algunos votantes por no saber exactamente que iban a votar, si a un presidente o a un parlamento. El partido islamista Ennahdha, consiguió presentarse como víctima del antiguo régimen, defensor del islam y de la honestidad, extendiendo su campaña a las mezquitas, llegando algunos imames a llamar claramente al voto a favor de sus listas “votar a Ennahdha es votar al islam”, acusando a sus rivales de infieles y de ateos (esto afecta, por ejemplo, a Hamma Hamami, líder del Partido Comunista de los Obreros). Hay que recordar también el revuelo causado por la proyección en un canal privado liberal tunecino “Nessma”, de la película iraní “Persépolis”, dos semanas antes de las elecciones, por contener una representación humana de Allah, a pesar de ser una película de dibujos animados. Este hecho paradójicamente acabó favoreciendo a los islamistas en las elecciones, debilitando a sus rivales considerados liberales y modernistas, que de por sí se presentaron muy dispersos, teniendo en cuenta el sistema proporcional.

PARTICIPACIÓN Y PRINCIPALES PARTIDOS

En cuanto a la participación, esta se considera importante, si se tiene en cuenta a los electores inscritos (3.758.693), ya que fue del 84%, pero si consideramos el total del censo electoral (8.739.844), la participación se queda en 49,2%, es decir, una abstención del 50,8%, dato, este último, que sirve para relativizar los resultados⁴, sobre todo si se añaden los votos desperdiciados de 1.290.293 tunecinos, es decir el 31,83%, por elegir listas que no lograron obtener escaños.

Ennahdha, es un partido de tendencia conservadora, islamista y liberal, que existía desde 1981, bajo el nombre tendencia islámica, prohibido en la época de Ben Ali, fue legalizado en 2011): 1.498.905 votos, 34,8% y 89 escaños de los 217.

Congreso Para la República (CPR), es un partido fundado en 2001 por Moncef Marzouki, militante de derechos humanos en los 90, aglutina tanto a antiguos militantes islamistas como personalidades de izquierda y panarabistas: 352.825 votos 8,9% y 29 escaños.

⁴ Informe Final de la ISIE sobre las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente del 23 de octubre del 2011.

Forum Democrático para el Trabajo y las Libertades, más conocido por “Ettakatol“, es un partido social demócrata creado en 1991, estaba en la oposición: 285.530 votos 6,63% y 20 escaños.

Petición Popular para la Libertad, Justicia y Desarrollo, es un partido fundado en 2011 por un islamista exiliado e instalado en Londres Hechmi Hamdi, que posee una cadena de televisión allí “Al mustakila”, gracias a la cual pudo hacer una campaña electoral con promesas populistas, su resultado fue toda una sorpresa: 280.382 votos, 6,51% y 26 escaños.

Partido democrático Progresista (PDP), es un partido liberal de centro que existía desde los ochenta, su líder es un opositor y militante no enfeudado a Ben Ali: 160,692 votos, 3,73% y 16 escaños.

Partido de los Obreros Comunista Tunecino (POCT), es un partido de izquierdas que existía desde los años 80, estaba prohibido y su líder perseguido, fue legalizado en 2011 y después de las elecciones ha cambiado de nombre, Partido de los Trabajadores: 60.620 votos, 1,41% y 3 escaños.

Iniciativa es un partido creado después de la revolución por el exministro de Asuntos Exteriores del último gobierno de Ben Ali. Kamel Morjan, nacionalista liberal: 129.216 votos, 3% y 5 escaños.

Unión Nacional Libre (UNL), es un partido fundado en 2011 por un hombre de negocios, que hizo su fortuna en Libia en la época de Kadafi: 51,694 votos, 1,2% y 2 escaños.

Polo Democrático Modernista (PDM), es un partido de izquierda social que tiene su origen en el antiguo Partido Comunista, cuyos orígenes remontan a 1930, pero que llegó a colaborar con Ben Ali en sus primeros tiempos: 113.094 votos, 2,63% y 5 escaños.

Afek Tunes, es un partido liberal nuevo, fundado por un grupo de jóvenes tecnócratas que hicieron su carrera en las grandes escuelas francesas: 76.643 votos, 1,78% y 4 escaños.

EL SEGUNDO PERÍODO TRANSICIONAL O PROVISIONAL QUE SE HACE ETERNO

Este período arranca con la proclamación de los resultados de las elecciones del 23 de octubre del 2011. Las negociaciones entre los partidos Ennahdha, CPR y Ettakatol llevaron a la formación de una coalición llamada “la troika”,

predispuesta a gobernar. A partir de ahí, empieza la desviación en el proceso de la transición por la interferencia entre el trabajo del gobierno y la solidaridad gubernamental que se supone, con el trabajo de la ANC, cuya misión principal es la de redactar una constitución, que requiere un consenso general, más allá de las alianzas gubernamentales o de las líneas ideológicas de todas y de cada una de las formaciones representadas en la ANC, sobre todo en las cuestiones fundamentales relacionadas con las libertades y los derechos económicos y sociales, si realmente quieren ser fieles a los mártires de la revolución como tanto pretenden. Así, se reparten estas tres formaciones las tres presidencias: la de la ANC se da a Mustafá Ben Jaafar del partido Ettakatol, la de la República a Moncef Marzouki del partido CPR y la del gobierno a Hamadi Jebali del partido Ennahdha. A partir de esta configuración se concibe, se vota y se promulga la Ley de Organización Provisional de los Poderes públicos el 16 de diciembre del 2011 con una duración indeterminada, cuando el decreto ley de convocatoria de elecciones para la ANC de marzo del 2011 limita la duración de esta asamblea a un año. Por esta misma LOPPP, se le atribuye a la ANC otras funciones, aparte de la principal que es la elaboración de una nueva constitución, como la de ejercer el poder legislativo, el control del gobierno y elegir a los presidentes de la ANC y de la República.

La configuración que emerge de este reparto viene a favorecer claramente a Ennahdha, posicionándose como el partido más votado, por lo que le corresponde una mayor parcela de poder, porque tanto las prerrogativas del presidente de la República como las de la ANC son limitadas a la gestión protocolaria de sus dos palacios, el de Cartaghe y el del Bardo, respectivamente. Mientras que le corresponde a la presidencia del gobierno, en manos de Ennahdha, el mayor poder de decisión conforme a la LOPPP, además de quedarse con el control de los tres ministerios considerados de soberanía: el de Justicia, Asuntos Exteriores e Interior.

¿Por qué Ennahdha ha buscado desesperadamente esta configuración, sabiendo que la llevaría al desgaste?, ¿Es la revancha personal de algunos de sus dirigentes contra el antiguo régimen, ya que la elección de sus ministros se ha hecho no en base a su perfil y competencia, sino al número de años pasados en las cárceles de Ben Ali o en el exilio?, ¿Es el miedo y la desconfianza en sus adversarios? O ¿Buscar quedarse en el poder el mayor tiempo posible y adueñarse de sus riendas, contando con el cansancio y la pasividad de los tunecinos?

En todo caso, la improvisación y la ineficacia marcaron la gestión de los asuntos del Estado a todos los niveles en este segundo período de la transición post

elecciones, tanto a nivel de los trabajos de la ANC, como a nivel del gobierno. Este diagnóstico fue ya constatado a finales del 2012 por el propio Hamadi Jebali, entonces presidente del gobierno, incluso antes del asesinato de Chokri Belaid, y lo reafirmó depuse, llamando a la formación de un gobierno de tecnócratas cuyos miembros se comprometerían a no presentarse a las futuras elecciones para aportar eficacia y confianza en los círculos económicos y financieros, mientras que la ANC se centraría en su labor constituyente para poder organizar las elecciones que llevarían a las instituciones permanentes. Esta propuesta tuvo una buena acogida por parte de la oposición, sobretudo del movimiento “Nidaa Tunes”⁵, la llamada de Túnez, una formación nacida el 26 de enero del 2012 a partir de un comunicado lanzado por Beji Caid Essebsi, quien presidió el gobierno antes de las elecciones del 23 de octubre, en el que se mostraba preocupado por el desequilibrio entre las demás fuerzas políticas y Ennahdha, lo que para él no aseguraría una alternancia en el poder en el futuro por el predominio de Ennahdha. Además, advertía a la troika de que su legitimidad electoral terminaba el 23 de octubre del 2012 y a partir de esta fecha debía atenerse a otra legitimidad de tipo consensual para llevar el proceso a buen puerto.

A MARCHAS FORZADAS HACIA LA CRISIS

Sin embargo, el propio partido de Jebali, Ennahdha desautorizó la propuesta agarrándose a la palabra “legitimidad”, junto con uno de sus aliados, el CPR, obligando a la formación de un segundo gobierno, presidido por Ali Larayedh, el que fue ministro del Interior cuando el asesinato de Belaid, pero, eso sí, dejando los tres ministerios de soberanía a cargo de personalidades independientes. Todavía no superado el trauma del primer asesinato político, en un contexto bastante tenso por la intransigencia de Ennahdha respecto al proyecto de la constitución, se produce el segundo asesinato político, esta vez de un diputado de la oposición, Mohamed Brahmi, el 25 de Julio, y dos días después 8 soldados fueron asesinados cumpliendo una misión de rastreo en el monte Chaambi. La conmoción fue tan grande que llevó a la retirada de la ANC de los diputados de

⁵ En pocos meses este partido consiguió ganarse un lugar importante en la escena política tunecina y también en los sondeos de opinión, gracias al carisma de su líder Beji Caid Essebsi, aglutinando apoyos de todas las tendencias, principalmente de las élites liberales, pero también de las clases medias que veían peligrar el modelo social tunecino a causa de la pujanza salafista e islamista. Aunque se le critica por tener a miembros del antiguo RCD en sus filas.

la oposición, unos 60, pidiendo, en un primer momento la dimisión inmediata del gobierno y la disolución de la ANC. A cambio, proponen confiar la redacción de la constitución a un grupo de expertos, la designación de un gobierno de competencias presidido por una personalidad independiente, la revisión de los nombramientos partidistas hechos por Ennahdha en las diferentes administraciones y niveles regionales y locales, para poder fijar un calendario definitivo de las futuras elecciones.

Ennahdha, considera la reacción de la oposición como un golpe contra la legitimidad electoral del 23 de octubre y acusa a la oposición de involucionismo, siguiendo el ejemplo de Egipto del 3 de julio y trata de desresponsabilizarse de los asesinatos, refugiándose en la amenaza terrorista. Mientras tanto, el país se encuentra sumido desde hace dos meses en una crisis institucional y política. La mediación de otros actores de la sociedad civil se ha hecho necesaria para encontrar una salida a este bloqueo. Para ello, se ha formado un cuarteto compuesto por organizaciones de la sociedad civil, una de ellas se considera ineluctable por su peso histórico y contribución decisiva durante la revolución, la Unión General de los Trabajadores Tunecinos (UGTT), la central sindical más fuerte del país, junto a la patronal, la Unión Tunecina de Industria, Comercio y Artesanía (UTICA), la Liga Tunecina de Defensa de los Derechos Humanos y el Colegio de Abogados, que después de muchas rondas de negociaciones con la troika y la oposición presentaron una hoja de ruta que consiste en mantener la ANC, pero limitando su trabajo a la constitución, la formación de la comisión electoral y la ley electoral, en cambio, exige la dimisión del gobierno y su sustitución por otro formado por independientes.

Mientras que Ennahdha condiciona la dimisión del gobierno a la aprobación de la constitución por la ANC, la formación de la ISIE y la aprobación de la ley electoral, de manera que el próximo gobierno de independientes se encargaría únicamente de asegurar el buen desarrollo de las elecciones.

¿CÓMO SE HA LLEGADO A ESTA SITUACIÓN?

Parte de la respuesta se encuentra en lo que hasta aquí hemos avanzado, es decir, el marco institucional elegido no es el apropiado en un país en proceso de construcción democrática con dificultades económicas por el resentimiento del turismo, por un lado, y la paralización de la inversión y la conflictividad social,

por otro. Esta última, si bien ha bajado de intensidad, se ha mantenido en un sector neurálgico como el de los fosfatos, cuya actividad prácticamente ha sido paralizada, volviéndose a plantear las mismas reivindicaciones de la revuelta minera del 2008. La estrategia seguida por Ennahdha frente a estas adversidades es colocar en primer plano cuestiones que vienen aún más a ahondar la división de la sociedad entre los llamados “laicos” e “islamistas”, defendiendo la idea de introducir la “chariaa” en la constitución y como fuente de legislación, con todo lo que supone aquello de amenaza para el Código del Estatuto Personal (CSR), vigente en Túnez desde 1956. Esta postura dio alas al surgimiento de grupos más radicales llamados “salafistas“, que empezaron a operar con una mayor libertad, llegando a controlar un gran número de mezquitas, expulsando a sus antiguos imames. Su presencia empezó a notarse incluso en algunos barrios populares, controlando la conducta moral de los vecinos. La polémica se traslada al espacio público con manifestaciones multitudinarias organizadas por la sociedad civil, denunciando esta deriva, con ocasión de las fiestas nacionales, como el 14 de enero, el 8 de marzo, día internacional de la mujer, el 20 de marzo, la fiesta de la independencia y el 9 de abril, la fiesta de los mártires de 1939. Efectivamente, esta última celebración degeneró en enfrentamientos entre los manifestantes que querían llegar a la avenida Bourguiba, a pesar de la prohibición del ministro del interior Ali Larayedh, y los policías apoyados por milicias civiles pro Ennahdha, que acosaron y agredieron a la gente. A estas milicias se les concedió un estatuto legal como asociación, llamadas Ligas de Protección de la Revolución.

En este contexto, Ennahdha por la boca de su presidente Rached Gannouchhi, acabó renunciando a su planteamiento respecto a la introducción de la “chariaa“, contentándose con preservar el artículo 1 de la antigua Constitución de 1959. Sin embargo, aquello se quedó en una simple tregua, ya que la última versión del proyecto de la constitución contiene un artículo, el 141, que prohíbe la reforma del artículo 1, precisamente el del principio del islam religión del Estado. En definitiva, los sobresaltos causados por episodios violentos a lo largo del año 2012 y lo que llevamos del 2013 marcan cada vez más los ánimos de pesimismo y retrasan la salida del túnel en el que se ha envuelto el proceso de la transición, ahondando la fosa que separa a los tunecinos de los actores políticos, como por ejemplo:

- el 9 de junio el ataque del Abdelía, cuando un grupo de salafistas agreden a los artistas y destruyen algunas de sus obras, consideradas por ellos blasfematorias, degenerándose la situación hasta llegar a declararse el toque de queda en la capital.

- el 14 de septiembre, el ataque a la embajada y escuela americanas, a raíz de la difusión de la noticia respecto a la aparición de una película de tercera categoría, considerada blasfematoria del profeta, producida en Estados Unidos.
- el 18 de octubre, el linchamiento hasta la muerte de un dirigente de Nidaa Tunes en Tataouine, llevado a cabo por miembros de las Ligas de Protección de la Revolución y miembros de Ennahdha.
- el 26 de noviembre, una manifestación en Siliana, una ciudad del centro del país, castigada por la pobreza y la marginación, termina en enfrentamientos violentos con las fuerzas del orden dejando 220 heridos por disparos de cartuchos de perdigones, entre los que algunos perdieron la vista.
- el 4 de diciembre, el ataque a la sede de la UGTT, en vísperas de la conmemoración del asesinato de su fundador, el emblemático Farhat Hachad por los franceses en la época del protectorado, por parte de los miembros de las LPR, acusando a la central sindical de entorpecer la acción del gobierno, cuando aquella misma mañana la UGTT firmó con la patronal UTICA en la sede del gobierno el acuerdo sobre las negociaciones sociales.
- en diciembre también muere un miembro de la guardia nacional asesinado por un terrorista en Kasserine en un puesto fronterizo con Argelia.
- el 6 de febrero del 2013, lejos de apaciguarse la situación, esta se complica aún más con el asesinato de Chokri Belaid. La conmoción y la condena de este acto fueron enormes, provocando una oleada de protestas populares, a veces violentas contra las sedes de Enahdha en varios lugares del país. Hamadi Jebali, consciente de la gravedad de la situación sale a anunciar su intención de formar un gobierno de tecnócratas independientes, rechazado por su partido, lo que lleva a su dimisión el 19 de febrero y a la formación de otro gobierno, esta vez presidido por Ali Larayedh, cuya imagen había sido profundamente afectada por su pésima actuación al frente del ministerio del interior.
- en mayo 16 militares fueron heridos en operaciones de rastreo de minas en el monte Chaambi
- el 25 de julio el asesinato de Mohamed Brahmi delante de su casa, lo que abre una crisis política sin precedentes, llevando a la formación de un

Frente de Salvación Nacional agrupando 20 partidos, que exige la dimisión inmediata del gobierno, la disolución de la ANC y la formación de un gobierno de salvación nacional, organizando una sentada permanente, bautizada “la sentada de la salida” frente a la ANC en la plaza del Bardo, llegando a movilizar a cientos de miles de tunecinos en algunas ocasiones como la conmemoración de los seis meses del asesinato de Belaid.

- el 29 de Julio, mueren asesinados 8 soldados en el monte Chaambi.

En definitiva, esta crisis abierta desde hace ya dos meses de negociaciones, de mediación, de propuestas, de contra propuestas y con las amenazas de acciones terroristas planeando en el ambiente, está dejando una imagen pésima de todos los partidos y actores políticos en la opinión de muchos tunecinos. En este contexto y al ritmo de noticias, prácticamente diarias de persecuciones, de arrestos de presuntos terroristas y de descubrimiento de depósitos de armas se retrasa la solución a la crisis política. A día de hoy, 28 de septiembre, parece que finalmente Ennahdha acepta la hoja de ruta fijada por el cuarteto que apadrina el diálogo nacional, que incluye como condición la dimisión del gobierno de Ali Larayedh.

Ahora bien cabe plantearse una serie de interrogantes que quizás los próximos días se encargarán de desvelar: ¿qué cambios en el marco legal conllevará este diálogo? ¿Qué repercusiones tendrá sobre el principal partido Ennahdha? ¿Llegará este tercer período de transición a permitir el alumbramiento de un sector más moderado dentro de Ennahdha, similar a la corriente de la democracia cristiana en occidente? ¿Se alejará así el espectro de las teorías del erradicamiento de los partidos islamistas?

Mientras tanto, es el pueblo tunecino quien está pagando la factura de los ensayos políticos y del fracaso de este segundo período de transición por la deuda acumulada de ayer y de hoy, por la degradación de sus servicios básicos, de por sí pésimos o inexistentes, como la salud y la educación, por la situación económica y financiera que se agrava con indicadores alarmantes de inflación, de endeudamiento, de valor de cambio degradante del dinar tunecino, o la bajada de la nota de Túnez por las agencias de notificación internacionales y su repercusión en la inversión privada nacional e internacional, lo que no es nada bueno para la creación de empleo. Por otro lado, la bajada del poder adquisitivo de amplias capas sociales, por la subida de los precios de todos los productos y servicios, además de barajarse la posibilidad de suprimir el Fondo de Compensación de los productos de primera necesidad sólo augura una mayor

conflictividad social. El paro, uno de los motivos principales de la revolución está en aumento constante, alcanzando el 17%. El desarrollo que tanto espera la gente de las regiones desfavorecidas del interior tarda en llegar. Hasta las libertades tan caramente obtenidas están hoy por hoy amenazadas, no hay más que ver el desfile cotidiano en los tribunales de periodistas y artistas en procesos judiciales, en base a leyes resucitadas del sistema dictatorial, en ausencia de reformas definitivas del código penal. La situación de los jóvenes no es menos preocupante, incluso de aquellos que participaron en la revolución, viéndose acusados y condenados en base a delitos fabricados de toda pieza, por la prepotencia todavía vigente del aparato policial heredado de Ben Ali. Las filas de los jóvenes excluidos se alimenta con un dato escalofriante ofrecido por el ministerio de educación 100.000 alumnos han abandonado la escuela en 2012.

Todos estos aspectos y otros muchos como el tema de la justicia transicional quedan como asignaturas pendientes. Pero, como avanzan muchos teóricos de las transiciones, la prioridad en estos casos hay que darla siempre a garantizar el éxito para el cambio democrático y la consolidación de las libertades, confiando en que la democracia se encargará con sus mecanismos de aportar las soluciones a las cuestiones de orden social, al mismo tiempo que volvemos otra vez a escuchar de la boca de personalidades internacionales que “la revolución tunecina no tiene, ni puede fracasar”.

BIBLIOGRAFÍA

CHOUIKHA, L. y E. GOBE (2009) : La Tunisie entre la révolte du bassin minier de Gafsa et l'échéance électorale de 2009, L' Anuée du Maghreb 2009.

Recibido: 15 de julio de 2013

Aceptado: 10 de septiembre

Mouna Abid (Sfax, Túnez, 1963) es doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid (1997) y actualmente profesora titular de civilización española en el Instituto Superior de Lenguas de Túnez de la Universidad de Carthage. Es miembro de la Unidad de Investigación "Lenguas

y Formas Culturales" en dicha institución. Tiene publicado el libro: El Islamismo y su Reflejo, la crisis argelina en la prensa española, Madrid, AEI, 2001.